

Lilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN ENE. - FEB. 1927	Núm.6
--------	---	-----------------------------------	-------

Las vírgenes en su Parroquia

Con suma alegría hemos recordado en este mes de Febrero la bendita fecha memorable de nuestra primera aparición.

La noche anterior a la fiesta de la Purificación, 2 de Febrero de 1925, un grupito de almas perfumadas en el jardín de las azucenas angelicales y caldeadas intensamente en la fragua divina, se reunían por vez primera a los pies de la milagrosa imagen de la Virgen del Coro de San Sebastián, para colocar bajo el manto de su poderosa protección el secreto de una obrita pequeñita, que todos acariciaban con delirio. Allí, en el fondo de nuestras almas, sentimos que aquella bendita Virgen nos miraba con predilección y especial amor, y que aprobaba y bendecía nuestro gran secreto.

Y ahora, a los dos años de su rica y fecunda vida, hemos caído en la cuenta de una consoladora coincidencia. Hela aquí:

La Iglesia comenzaba a celebrar con solemnidad la fiesta de la Purificación y Presentación de la Virgen con el Niño Jesús en el Templo de Jerusalén, y en ese día y a su sombra, aparecía calladita la obra de la Alianza Virgínea. La Virgen Santísima iba al Templo calladita a ofrecer al Padre Eterno, para nosotros los pecadores, a su Santísimo Hijo, dejándolo allí hasta la consumación de los siglos, y parece que a las puertas del templo salía a recibirle fervorosa la Alianza Virgínea.

Una jovencita (María), confundida con otras mujeres, con un niño al brazo, sube las gradas de aquel suntuoso Templo; nadie sospecha nada, para casi todos pasa desapercibido aquel tremendo misterio. Pero arriba, el cielo extasiado contempla clarísimo el gran secreto. ¡Una purísima virgencita ofreciendo en el altar de sus virginales brazos al Hijo de sus entrañas, Jesús,

Víctima para la redención del mundo. ¡Jamás los siglos contemplaron ofrenda tan valiosa y tan digna, ni oferente tan santa y tan pura! ¡El Templo de Jerusalén, la primera Iglesia del mundo, la primera vez que Jesús entra en ella; su primer altar... su primer sagrario...su primer copón, ¡son los brazos, las manos, el corazón de una purísima Virgen!

Desde aquel altar... desde aquellos brazos... Jesús piensa en su vida del Sagrario a través de los siglos, ve sus inmensas soledades, los eternos abandonos y los innumerables sacrilegios... y temblando, asustado, se arrebuja y se esconde entre los brazos y el manto de su purísima Madre.

Rico e inmenso, pero frío está aquel Templo, y frías las almas que allí entran y salen; nadie le conoce a Jesús y nadie le mira. ¡Un santo varón y una casta viuda son los únicos que le reconocen y le aman... y Jesús llora! ¡Jesús se asusta...! ¡Jesús se vuelve a los brazos de su Madre...!

Hace dos mil años que Jesús vive en nuestros templos, y aquella escena en toda su triste realidad se va repitiendo. Nuestras Iglesias, salvo raras excepciones, están frías y frías las almas que por sus puertas entran y salen. Jesús está allí, vive allí, ofreciéndose a su Padre por nuestros pecados... y pasa desapercibido, el mundo no le conoce, no le mira. Uno que otro varón justo, una casta viuda, una piadosa anciana, etc., son los únicos que le reconocen. ¡Oh! ¡Y Jesús llora... Jesús tiembla... y Jesús busca en torno suyo una que se parezca a su Madre, busca una **virgencita!**

Las vírgenes están en el claustro, allí Jesús es amado, allí no tiene frío; pero... esas inmensas catedrales, esos grandes templos parroquiales están fríos, vacíos, cerrados muchos casi las veinticuatro horas del día. Faltan las vírgenes de la Parroquia.

Jesús es el Cordero que se apacienta entre lirios y azucenas, y en muchas parroquias vive espinas amargas y punzantes.

¡Oh, siquiera hubiese un lirio entre tantas espinas! ¡Siquiera una virgencita por cada Parroquia, por cada sagrario! ¡Oh!, ¿y por qué cada Hostia consagrada no ha de tener su virgencita?

¿Será esta una de las grandes misiones de Alianza Virgínea? Sí, la Alianza tiene esta hermosa misión. De la Alianza Virgínea han de salir **las vírgenes de la Parroquia.**

Una Virgen ha dejado en el Templo a Jesús; en el mismo día aparecen las virgencitas de la Alianza para recogerlo en sus puros corazones.

Hermanitas mías, con preferencia id **al Sagrario de vuestra Parroquia**. Jesús os busca allí.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación del capítulo tercero)

CASTIDAD

Nadie duda que hoy el gran tropiezo de las almas es la inmunda oleada de torpe sensualidad, que amenaza ahogar en todo el mundo todo brote sano de pureza y espiritualidad verdadera.

La deshonestidad es en estos tiempos la terrible plaga que descuaja en su misma raíz todo germen de vida pura y sobrenatural, comenzando desde inocentes y cándidos niños. Agostado el mundo por la insaciable sed de viles placeres, ha cavado aljibes de sensualidad y torpeza, convidando a las almas a beber de sus emponzoñadas y venenosas aguas, y cerrando al mismo tiempo el paso al divino Costado de Cristo Jesús, única fuente de aguas vivas, sanas y puras, que dan completa saciedad a las almas sedientas.

El infierno, morada y mansión especialmente de los impuros, según expresión de Santa Teresa de Jesús, es hoy el inmenso volcán, que está arrojando lava inmunda de lascivia y de lujuria por las espantosas grietas del cine, del teatro, de la novela, del baile y de la moda, arrasando y consumiendo ciudades y aldeas.

A los embistes de ese mar de corrupción debemos oponer, como dique potentísimo, una legión de almas puras, desprendidas del mundo y de todos sus placeres. Pequeño batallón que declara guerra sin cuartel a la inmoralidad en los espectáculos, diversiones, libros, vestidos, bailes, etc., para consagrarse por entero a **Jesús**, enamorarse de Él, y amarle siempre, amarle **ex toto corde**, amarle en todas partes con fuego divino y pureza angélica.

Queremos ofrecer al mundo el hermoso espectáculo de las almas puras y ardientes, no solo en los claustros y conventos, sino también paseándose por nuestras calles y montañas. Queremos cubrir con la nieve de su angelical virtud la gangrena pútrida del vicio feo. Queremos purificar con el celestial perfume de las blancas azucenas el emponzoñado ambiente de nuestros pueblos y ciudades. Queremos derretir el hielo de los corazones agonizantes y abrasarlos en fuego divino, en amor santo, con la lava divina que irán arrojando por donde pasan estos volcanes de amor.

He aquí por qué damos preferencia en la Alianza a esta virtud de la

santa pureza, sea ésta, o virginidad angélica o simple castidad más o menos perfecta.

Es nuestro más vehemente anhelo, que esta virtud sea la verdadera y perpetua **característica** y auténtico **sello** de todas las hermanitas de la Alianza Virgínea. Ella es y será siempre (y si no, nada será) jardín de fragantes azucenas o blancas o moradas; será en el mundo un pequeño cercado de ricos lirios entre espesos y densos espinares, donde deliciosamente se apacentará el Cordero sin mancha, Cristo Jesús.

Pero con todo, la Alianza no impone por ahora obligación estricta de guardarla con voto; pero tampoco puede dejar de recomendarla con sumo encarecimiento que lo hagan temporalmente todas las hermanitas.

Y otro tanto decimos tratándose de los votos de pobreza y de obediencia, los cuales, si bien no son obligatorios en la Alianza, pueden practicarse con debidas restricciones y con expresa licencia del confesor o del director.

ANTONIO

De todo un poco

LOS EJERCICIOS

La Alianza Virgínea ha practicado los santos ejercicios. Quisiéramos más espacio para dedicar breves comentarios a este fervoroso y edificante retiro de ocho días, que han practicado más de **cincuenta** hermanitas.

La santa casa de las madres Reparadoras de esta Ciudad y las exquisitas atenciones de aquellas benditas Religiosas, que han estado en extremo obsequiosas y hasta en los últimos detalles delicadas y finas, los maternales cuidados y consideraciones de su gran Superiora y los mimos y ternezas del buenísimo Jesús, que desde el primer día quiso estar cerquita de nosotros, serán perpetuo e imperecedero recuerdo para todos los que hemos tenido la suerte de disfrutarlos.

Conste aquí, en las columnas de nuestra humilde revistilla, la gratitud más profunda y el recuerdo más sincero y fervoroso hacia la reverenda Madre Superiora y toda la Comunidad de las Religiosas Reparadoras de esta Ciudad, que les envía con gran satisfacción la Alianza Virgínea.

EL CARNAVAL

Para cuando recibáis este número, estará en las puertas el maldito Carnaval.

El mundo carnal, bajo y sensual, se revolcará, como puercos en el barro, en los sucios charcales de vergonzosos placeres, que obligarán a cubrir el rostro a los mismos que los disfrutan.

También se cubrirán con sus blancas alas, los ángeles del Santuario. Y el mansísimo Jesús, a cuyos castísimos y purísimos ojos nada se oculta, ¿qué hará y qué verá?...

La Alianza tiene su puesto de honor en todos esos días junto al solitario Tabernáculo, donde Jesús gemirá entre oleadas de amor de su lacerado Corazón, y las mofas y escarnios de los ingratos mortales.

Allí las hermanitas cercarán la Santa Custodia, y unirán amorosamente con el incienso del sacerdote, las fragancias de su azucena virginal, las llamas de su corazón ardiente, los profundos suspiros de la oración reparadora y los amargos ayes de expiación, de dolor y de sacrificio.

LA CUARESMA

La Alianza en este santo tiempo debe hacer mucho. Sea el tema de sus meditaciones de Sagrada Pasión de nuestro amado Salvador; báñense en su Sangre, ardan en sus llamas, y en el libro de sus dolores, aprendan lecciones de sacrificio.

Ayuden a los sacerdotes a preparar los niños de la primera Comunión, y en otras obras de celo.

Y sobre todo **comulguen bien**, y pidan **mucho, mucho, mucho**, por los que cumplen con Pascua y por los que no cumplen; por éstos porque no lo hacen, por aquéllos porque lo hacen muchos muy mal.

En esas largas filas de comuniones de cumplimiento, frías y sacrílegas, Jesús buscará su virgencita amada, entre tanta espina buscará un lirio.

SAN JOSÉ

La Alianza está de manera especial encomendada al protector de las vírgenes, casto José.

Recomendamos muy de veras la siguiente oración, que la Iglesia ha puesto en su breviario:

«Custodio y padre de las Vírgenes Santísimo José, a quien fue encomendada la guarda fiel de la misma Inocencia Cristo Jesús y de María, Virgen de las vírgenes; por estas dos carísimas prendas Jesús y María, os ruego y suplico, hagáis que yo, preservado de toda impureza, con la mente incontaminada, puro corazón y casto cuerpo, sirva sin mancha a Jesús y María. Amén»

E. D.

Cilium inter Spinas

«BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAR. - ABRIL. 1927	Núm. 7
--------	---	-------------------------------------	--------

S e d t e n g o

(Da mihi bibere... (Io 4, 7)

Eran pronto las tres de la tarde, y bruscamente una noche extranatural vino u cortar el curso de aquel terrible día. Dios quiso vestir de luto la creación, porque se moría su Creador.

La montaña santa se sepultaba entre espantosas tinieblas en silencio profundo e imponente; tres o cuatro soldados atolondrados y cansados esperan impacientes el fin de aquella tragedia nunca vista. Tiesa y firme, como las rocas del mar, junto a la cruz, atravesada de dolor y de frío, la madre **más madre**, de todas las madres, llora con amargura casi infinita las agonías del hijo **más hijo** de todos los hijos cíe los hombres.

Salpicados de divina sangre, helados de espanto y de horror, están al lado el discípulo virgen y varias mujeres. La Víctima santa, Jesús divino, después de las agonías y abandonos de aquellas tres terribles horas, iba a exhalar su último suspiro (suspiro de amor el más inmenso) en el duro y desnudo lecho, que su infiel e ingrata esposa (mi alma pecadora) le había preparado.

Jesús ha bebido el amargo cáliz, hasta agotar las últimas heces de mis pecados; ya en su cuerpo no hay lugar para nuevas heridas, ni en su corazón una fibra sana para lacerar; el frío de la montaña de la agonía ha helado sus miembros; la sangre cuajada se ha detenido alrededor de sus llagas y no queda ni una gota de ella en sus venas, ni lágrimas en sus ojos ni sudor en sus poros. El sacrificio está consumado, la redención está

completa. Basta, pues, Jesús mío, basta; llamad a la muerte y descansad en paz.

Pero... ¡oh, amor, amor!, ¡qué cruel eres!... Jesús no dice basta, porque su amor le pide más, más, más. Su desfigurado rostro se inclina hacia abajo, sus ensangrentados ojos se abren lastimosamente y se vuelven a un lado y a otro, quiere algo, busca alguien; la madre, que no pierde detalle, lo observa, le mira con ansia... ¿qué quieres hijo mío? El Hijo da un suspiro y dice:

SITIO; SED TENGO. Sed natural, terrible y vehementísima, por haberse quedado su santísimo cuerpo sin sangre, sin sudor, sin lágrimas; se habían secado todos sus humores y su lengua estaba adherida a su paladar

Sed mística; de padecer aún más por el hombre; todavía quisiera prolongar su pasión, su amor no se satisface con todo lo que ha hecho; tiene sed de nuevas pruebas; quiere vivir a fin de más sufrir; quiere un nuevo cuerpo, para someterlo a nuevos azotes, nuevas espinas, nuevos clavos, nueva cruz; después de muerto pedirá nuevo género de muerte, rasgando cruelísimamente su divino Corazón.

Sed de almas; ama las almas y en ellas piensa en sus últimos estertores. Por ellas vino al mundo, por ellas se fatigó divino misionero, y por ellas muere entre tormentos; su pérdida le atraviesa el corazón; la sed que tiene de salvarlas le atormenta sin medida. ¡Almas que amó tanto! ¡Almas que no le amarán jamás! SITIO, y tiene sed de ellas y de su amor, y mira en torno de sí y mira lejos a través de los siglos y con sed abrasadora sigue gritando: SED TENGO de almas, de almas buenas, de almas puras, de almas amantes, de almas vírgenes, sed de almas y de su amor; el amor me ha clavado aquí, el amor me mata, el amor es mi verdugo... y el amor no es amado, y quiero que lo sea, y busco quien lo ame; tengo sed de amor, *sitio*.

Un soldado levanta sobre una caña una esponja bañada en vinagre y se la da. ¡Oh, ingrato!

Y como él ingratos, ingrátísimos todos aquellos que no tienen para el divino Amante más que un corazón insensible, seco, marchito, como aquella esponja, que aún lo poco de bueno que tienen, lo avinagran y lo corrompen.

¡Oh, quién le dará a mi Amado agua cristalina y limpia! ¡Quién levantará, no corazón-esponja, lleno de amor avinagrado, sino corazón-cáliz, dorado y limpio, lleno de amor casto e inmaculado, para saciar su ardiente sed!

¡Hermanitas de la Alianza! Vuestra es esta misión en el mundo. Levantad arriba, sobre un cuerpo casto y modesto, un corazón de oro lleno de amor puro y divino, y apagad la sed de ese tristísimo Moribundo.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

CAPÍTULO CUARTO

LA ALIANZA Y SUS GRADOS

Expuesto una vez el fundamento general de nuestra Obra, y marcado y encarecido el espíritu profundamente sobrenatural de que debe estar animada, parecía ya suficientemente explicado su constitutivo esencial; sin embargo, nos parece conveniente concretar todavía más nuestro pensamiento, encerrándolo todo en una especie de definición y aclarando a continuación sus términos.

Preguntemos, pues, ¿qué es la Alianza Virgínea?

La Alianza Virgínea es: *la unión de las almas vírgenes, que, viviendo en el siglo consagradas a Jesús, aspiran generosamente a la santidad no común, imitando en lo que sea posible la misma vida religiosa, por la práctica de los consejos evangélicos, en especial de la pobreza espiritual, obedeciendo a los Superiores de la Obra y castidad perfecta.*

Expliquemos sus términos.

La Alianza es *unión*. Ella tiende a formar en los pueblos, provincias y naciones, una gran federación, una inmensa comunidad en el siglo, de almas generosas, unidas entre sí íntimamente, no en cuerpo ni bajo un techo, sino en espíritu y en amor casto y fraternal, dentro de un mismo ambiente de santidad, de pureza y de amor a Jesús, bajo un mismo reglamento, un mismo plan y un mismo ideal común y general.

De *almas vírgenes*. Por hoy esta obra es exclusivamente de mujeres, de aquellas que, por el reino de los cielos, amor a Jesucristo y a la castidad perfecta, abrazan perpetua o temporalmente el estado de virginidad.

La palabra *virginidad*, tomamos aquí en su sentido más amplio, para significar tanto la integridad de las almas que jamás mancillaron su angelical azucena, como las que, habiendo gustado alguna vez de la fruta venenosa, se han restaurado por la gracia y la penitencia, y están resueltas a guardarla en adelante íntegra y perfecta.

Esta es la virtud esencial y característica de la Alianza, es su sello y particular distintivo. De todo lo cual hemos hablado con suficiente amplitud en el capítulo anterior.

Viviendo en el siglo. La Alianza Virgínea no es ningún Instituto religioso, ni forma ella comunidad propiamente dicha. Es asociación secular, cuyos miembros viven dispersas en el mundo, cada una en su casa, en su oficio, carrera o destino, sin más unión que la espiritual íntima y continua por la oración y la caridad, y la que se establece por medio de reuniones, ejercicios, retiros, Horas santas, conferencias, asambleas, citas eucarísticas junto al Sagrario parroquial, revista LILILIM, boletines, correspondencia epistolar mutua y espiritual, etc.

Consagradas a Jesús. La Alianza es de Jesús y para Jesús. Jesús vive en ella y ella en Jesús; Jesús es el lazo poderoso de unión de todas las hermanitas; todas se consagran a El perpetua o temporalmente con firmísimo voto de castidad y de amor. Él es su celestial y *único* esposo, y es condición *indispensable* no poseer ningún esposo mortal, mientras se viva en la Alianza.

Aspiran generosamente a la santidad. La Alianza no es, ni debe ser nunca, una simple cofradía, cuya sola aspiración sea el culto de algún santo y el compromiso de unas cuantas devociones, con miras a lo sumo de gozar de algunos privilegios y de lucrar indulgencias.

La Alianza es una federación de almas generosas, que saliendo de la línea ordinaria y corriente de la vida cristiana, en la que vive la turba magna de las almas *a medias*, quieren remontar el vuelo a regiones más altas, más cálidas y más puras; la Alianza es un pequeño ejército de almas valientes, que vienen a declarar guerra sin cuartel al mundo con sus pompas y vanidades, al demonio con sus engaños y mentiras y a la carne con sus concupiscencias y bajas pasiones, para entronizar en sus corazones como único Rey y Señor, a Jesús Amado. La Alianza es riquísimo y delicado jardín de azucenas, rosas y violetas, que nunca jamás quieren ajarse con el polvo del siglo. La Alianza lleva en sus entrañas el mismo espíritu que el más fervoroso instituto religioso, abrazando con divino ardor la práctica de los consejos evangélicos, en especial la pobreza espiritual, la obediencia a los Superiores de la Obra y la castidad perfecta.

En una palabra, la Alianza quiere ser un plantel de almas desprendidas, abnegadas, humildes, purísimas, fecundas, ricas, dispuestas a dejar todo por Jesús, santas, santas, santas.

ANTONIO

¡ATENCIÓN!

Con sumo encarecimiento rogamos a todas las hermanitas de nuestra querida Alianza, que se fijen bien en la parte del reglamento que se refiere a la «Huida del mundo».

Con la salida de la hoja y de las primeras flores, vienen los primeros reclamos del mundo florido y engañoso. Y vosotras no olvidéis que muchas almas que se enriquecieron durante el invierno, se empobrecieron en la primavera y llegaron a la mayor miseria en el verano.

Y no con menos interés rogamos y suplicamos a todas, que lean con suma atención y detención el capítulo que habla de la MODESTIA, ya que, por triste paradoja, ahora que la naturaleza se viste de hojas y de flores, la moda osada y atrevida viene a desnudarlos, despojándoos hasta de lo que rigurosamente exige la natural honestidad.

Y por si algunas de vosotras no tuvieran a mano el reglamento, se lo ponemos aquí a continuación la parte que más interesa:

«Siendo la característica de la Obra la virtud de la pureza, es también característica de ella la virtud de la modestia. Aquélla es su sello interior y ésta el exterior. Por consiguiente:

1. Los vestidos deberán ser sencillos y holgados, sin ser ridículos ni llamativos...

2. El vestido debe cubrir todo el cuerpo, dejando, si así se desea, descubierto el cuello y por delante como unos cuatro centímetros más. Las mangas largas hasta la muñeca.

3. Téngase en cuenta que, en la mujer, lo más deshonesto y provocativo es la falda exageradamente estrecha y corta. Cúbrase, pues, la hermanita con toda holgura hasta doce o quince centímetros por lo menos sobre el tobillo, conforme sea ella más o menos joven.

4. Prescíndase de excesivos adornos en los vestidos, que no hacen más que fomentar la vanidad y el orgullo, y acaso deseos peligrosos.

5. La hermanita de la Alianza ha jurado seguir a Jesucristo y **agradar** a Él solo. Por eso al vestirse, piense que se viste con el fin de agradar a Jesús y no a otro. Es esposa de su divino Corazón; su vida debe ser vida de

pureza y de amor. No haga, pues, traición a su estado con vestidos indecorosos.

6. Por la misma razón, téngase sumo cuidado con refinamientos en alhajas y joyas de valor, exageraciones en los peinados, calzados, perfumes, etc. Estas cosas esclavizan miserablemente el corazón, y un corazón que está esclavizado por el mundo, ya no puede ser esclavo de Jesús.»

Meditad despacio y bien todo esto, hermanitas mías, que en ello va la guarda de vuestro espíritu y el buen nombre de la Alianza.

Si las señoras granadinas en fervorosa asamblea se han decidido a tomar acuerdos severos y radicales sobre los vestidos de verano, algo más nos toca a nosotros, hermanitas, que la Alianza es algo más, bastante más, mucho más. A dar ejemplo, amadísimas mías, a dar ejemplo, que para eso nos hemos aliado. Ya lo sabéis muy bien, que nuestra obra es limpia y pura, y que no admite ninguna amalgama **mundano-cristiana**; o del todo somos de Jesús o nada somos.

Las que quieren vestirse y peinarse a lo **chico**, por favor que se vayan; la Alianza no es para chicas **chicos**, sino para vírgenes.

Preferimos poco bueno que mucho mediano.

ANTONIO AMUNDARAIN.

AL HUERTO

La noche avanza, ha salido Jesús con sus leales amigos, todo el barrio de Ogel y la Colina donde se levanta el Templo están sepultados en tinieblas y en silencio; la bajada al fondo del valle de Josafat, el paso del río Cedrón y la subida al monte de las Olivas, todo solitario, todo sombrío, todo triste, Jesús y los suyos, quizás algo separados los unos de los otros, caminan en silencio; ellos meditabundos y muy afectados por los misterios de la Cena; Jesús mirando ante sus ojos el cuadro más espantoso de la tragedia que se avecinaba.

Se agolparon a la mente del buen Jesús, formando horrible tropel, todos los tormentos, crueldades, desprecios, humillaciones, abandonos, agonías y muerte la más cruel, como si el mismo infierno, poniéndole delante todo aquel espectro de crueldades, tratase de cerrarle el paso.

Pero Jesús caminaba; porque delante de aquel cuadro de torturas, veía el deseo y la voluntad del Padre, veía las almas que aguardaban la Redención, te veía a ti. Amábale al Padre y quería cumplir su voluntad, amaba las almas y quería redimir las. Y fue este amor más fuerte que los tormentos, más fuerte que el infierno, más fuerte que la muerte, y a impulsos de este inmenso amor, Jesús fue caminando....

Y caminando, caminando, amada hermanita, sigue hoy todavía a través de los siglos Aquel tu amado Jesús.

¿Quieres verle pasar? Sal pronto, hermanita, vete al Santo Monumento, corre a tu Sagrario. Ahí, entre las sombras de ese sombrío valle de soledades, lugar de abandonos, mansión de tristezas y camino de ingratitudes, le verás pasar.

Quédate pues ahí y mira y contempla con fe, con el corazón destrozado, fatigado y cansado; pero constante y fuerte, ansioso y devorado por una doble sed: **sed de amor** y **sed de ser amado** pasa tu amado Jesús. Va dejando a su paso llamaradas de amor, incendios de amor, de amor inmenso, infinito, que se pierde ¡ay! en el espacio. No le espanta el ir solo, casi siempre solo... tu no le acompañas...

...No le importa que le arrojen los salteadores, ni que le den de puñaladas los judíos y masones, ni que le envuelvan entre sus inmundos vicios los sacrílegos, nada le vence, nada le detiene, a todo resiste su amor y todo supera.

Allí lejos, adelante ve las almas, te ve a ti hermanita, hacia ti camina, te busca y te ama. Oh amada hermanita, sal de tu casa, sal al paso de tu Jesús, sal a su encuentro. ¡Si tú le amaras como Él te ama!

A

De nuestro jardín

Ricas espiguitas tengo para mis hermanitas; de ellas algunas muy propias para este tiempo de recogimiento, en que todo nos convida a seguir el camino real de la santa Cruz.

Lean, lean mis hermanitas estas espiguitas, y vean cómo sienten y a qué aspiran sus amiguitas de la Alianza.

De Vitoria viene una hermosa carta, de la que corto este buen pedazo: «...me gusta oír hablar del sacrificio; ¡es tan hermoso! y sin embargo cómo se procura retirar de él los labios; solo se buscan los placeres y la alegría de la vida. Sin embargo, Jesús nos prueba su amor enviándonos la cruz; y ¿será posible rechazar el sufrimiento, sabiendo que Jesús va por delante con la cruz? No hermanitas, no; hay que demostrar que le amamos, que somos suyas y que queremos serlo siempre. Cueste lo que cueste, hay que seguir a Jesús y subir con Él hasta el Calvario, para allí ser crucificados con Él. Nuestras fuerzas son muy débiles, solas nada podemos; pero con Jesús y su gracia todo lo podremos; adelante, hermanitas, a la lucha, a sufrir por Jesús. Y puesto que Él nos ha concedido la gracia de pertenecer a esta bendita Alianza, a demostrarle nuestro agradecimiento.

¿Sabéis dónde os encuentro siempre? En el Calvario, a los pies de Cristo crucificado; allí voy frecuentemente con vosotras; allí le pido fuerzas para sufrir y que no nos retire la cruz, que nos basta su gracia. ¡Cómo consuelan esas visitas al Calvario! ¡Ver pendiente de la cruz a nuestro Amado Jesús! ¿Quién no abraza la cruz, sabiendo que con ella abraza a Jesús? Todas tenemos nuestras cruces, son pruebas de que Jesús nos ama... Jesús nos ofrece pedacitos de su cruz, y nosotros en momentos de locura las despreciamos, cuando en verdad debiéramos abrazarlos y estrecharlos junto a nuestro pecho.»

Desde su cama me escribe una enfermita coja, y entre sus buenas cositas, se vuelve a Jesús con esta hermosa, súplica:

«¡Jesús mío! Yo te pido un cerco de espinas entre mi corazón y todas las cosas de este mundo, para que, al quererse pegar a ellas, sienta sus punzadas y me digan: este corazón es de Jesús, a Él solo le pertenecen todas sus palpitaciones, y solo para Él debe vivir, amándole con locura. ¡Vivir del amor!, ¡qué cosa más grande, si de hecho se logra! Para ello cuento con sus oraciones y las de mis buenas hermanitas de la Alianza, que estoy segura de que lo harán.»

De la Argentina viene otra hermosa carta que revela los entusiasmos y santos ardores de la hermanita que escribe:

«Padre mío, dice ella, ¿por qué teme por mí? Esté tranquilo y no tema, que mi vida en esta ciudad es la misma que en esa... Por las noches hago mi visita a Jesús en la Basílica de la Merced. El día en que por primera vez entré en esta Iglesia, ¡qué dolor el mío! el Templo estaba vacío, solo vi una señora; yo presurosa me dirigí al Sagrario; todo estaba a oscuras; solo ardían las dos lámparas, y yo me vi muy cerca, muy cerca de mi amado Jesús. Pedirle perdón para esta ciudad que tan mal le trata; es muy triste, padre mío, pensar que de una inmensa ciudad como esta, no haya quien se acerque a sus divinos pies; ¡qué gente ésta que solo se acuerda de regalar su cuerpo!»

¿Lo veis hermanitas mías, lo veis cómo hacen falta las vírgenes en la parroquia, y cómo la Alianza comienza a cumplir su providencial misión de vivir ardiendo junto a la lámpara del Santuario?

EL JARDINERO

Lilium inter Spinas

**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)**

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN MAY - JUN. 1927	Núm. 8
--------	---	----------------------------------	--------

Que no se marchiten

Mayo toca a su fin y con él se acaban y desaparecen las ricas florecitas con que las hijas de María han ido todos los días adornando el altar de su Madre la Virgen; hasta Mayo del año que viene no volveremos a aspirar la rica fragancia de las rosas y de los lirios junto al trono de la Reina de las flores; con el adiós a ella nos despedimos también de éstas... ¡Qué pena! ¡Por qué será tan cortita la vida de las flores!

Yo, amadísimas aliadas, sueño siempre en una flor que nunca se marchita y nunca se aja, que siempre vive y crece en fragancias y hermosuras, plantada en un clima sin fríos ni excesivos calores, sin tormentas ni huracanes, en tierra limpia y fecunda, abonada y regada con esmero por misteriosos jardineros y cercada toda de inexpugnables murallas; una flor que siempre sea flor y así permanezca hasta que Dios la trasplante en los celestiales jardines; una flor que, produciendo exquisitos frutos, sigue siendo hermosa y de fragancia arrebatadora; flor lozana que jamás pierde un pétalo de su cándida corola, ni se aja, ni se pasa; flor blanquísima, sobre la cual no ha caído nunca mancha, ni ha mordido insecto alguno. ¡Qué flor sería ésta solo al año de su ser! y ¡qué a los dos y qué a los diez, a los veinte, a los cuarenta!... y ¿quién concibe sus blancuras y sus perfumes celestiales a los setenta años de siempre creciente primavera?

He aquí María, Reina de las flores; flor de fragancias divinas desde el principio de su ser; azucena peregrina plantada por el Padre, escogida y amada por el Hijo y regada y abonada por el Espíritu Santo; blanquísimo lirio de los valles, cuyo tronco nunca ha perdido hoja, ni pétalo su corola, ni

se aja su blancura, ni su perfume se agota; flor que siempre crece y en sus progresos nunca se detiene, que siempre es mayor y siempre es mejor; flor que de día y de noche, velando y soñando, sube en riqueza y belleza, que su pureza es siempre más pura, su blancura más blanca, su fragancia más fragante; Ella en su corola escondido lleva el fruto más sabroso y exquisito que vieron jamás los siglos, y no obstante es y será flor encantadora, cuyas divinas fragancias darán vida al fruto que sustenta,

María es angélica flor en su cuna y es flor cuando en otra cuna mece al hijo de sus entrañas; Ella es azucena del paraíso entre las vírgenes del Templo y es más grande y más rica, cuando enrojecida por la sangre de su Hijo, es azotada por el huracán en la cima del Gólgota. Flor siempre inmaculada desde las entrañas de su madre Ana, hasta las entrañas de su sepulcro donde yace muerta.

Sí, murió la Virgen; pero la muerte no pudo destruir la fecundidad de su florecencia angélica; al contrario, la esmaltó de nuevos matices y nuevos encantos que cautivaron y tuvieron extasiados a los mismos ángeles del cielo, los cuales, cogiéndola del jardín de la Iglesia naciente, la trasplantaron al jardín de la celestial Jerusalén, como Reina de las flores.

Mas su ausencia no destruyó su fecundidad; la tierra regada por la sangre de su Hijo y embalsamada por las fragancias de la celestial Flor, produjo nuevos retoños, que en todos los tiempos fueron y serán el mejor y más valioso ornamento de la Iglesia de Dios. ¿No es acaso uno de ellos la Alianza Virgínea? Sí, ella es el nuevo vástago de ricas flores, que no quisiéramos se marchitara jamás; florecitas pequeñitas, derramadas en tierra espinosa, que van creciéndose, hermosándose y blanqueándose, y cuya fragancia cada vez más fina y más intensa y más pura, perfumará y embalsamará los campos, las calles, el templo y el Sagrario, y subirá hasta el Trono de Dios, para aplacar la justa cólera de su justicia irritada contra la inmoralidad del siglo.

Hermanitas mías, recordad que sois *lirios entre mil espinas* que os acechan los libertinos, azucenas de cándida blancura, que descolláis entre las flores que la Iglesia cultiva en sus pensiles. ¡Qué lágrimas nos haría derramar, si alguna tuviese la desgracia de ser tronchada por el huracán de las pasiones veraniegas!

Para que esto no suceda, desde el vestíbulo de un verano abrasador que está a la puerta, os damos la voz de alarma y de alerta. *Fugite de medio*

Babylonis Huid de la fornicaria Babilonia, y decid todas por todas al Señor conmigo:

Divino Jesús, Jardinero de la Alianza Virgínea, por la sangre de vuestras venas y por el amor de vuestro Corazón, haced que ninguna de tus florecitas se marchite. Amén.

EL ESCLAVITO

Endiosadas os quisiéramos

Con suma alegría ponemos aquí en primer término un trocito de la hermosa e interesante Circular que nos dirige a todos los diocesanos nuestro amado Prelado, sobre el mes del Sagrado Corazón de Jesús.

«A vosotros invitamos, dice, a que entréis por las puertas que nos ofrece de par en par abiertas ese amorosísimo Corazón. Dedicado a El de un modo especial está el próximo mes de junio; *metidos en El y endiosados* quisiéramos que lo pasaseis con Nos.

«Os lo pedimos a título de caridad para con nuestros pobres hermanos que lo desconocen u olvidan... Queremos llamar a las puertas de vuestra caridad para con los pródigos que no vuelven... Plegarias de almas puras... *de las vírgenes que, en medio de los peligros del mundo, le han querido ofrecer gustosas en holocausto lo mejor que tienen, cuyas oraciones son como granos de incienso quemados en el altar de oro de su PUREZA.*»

Para vosotras son estas palabras, amadas aliadas; os las dice vuestro Obispo, y por ellas os pide:

1.º Que entréis por las puertas de par en par abiertas en ese Amoroso Corazón. ¡Qué dulce invitación para nuestra Alianza! ¡Oh! y si para todos, incluso los pecadores, está abierto de par en par ese Corazón ¿cómo estará para vosotras que, por generoso holocausto, y muchas por solemne consagración, le dedicasteis todo vuestro corazón?

Y que metidas en El paséis este hermoso mes; sí, y también el que viene y el otro y todo el verano... y si no, seréis víctimas de los mil reclamos y sirenas con que el mundo os invitará al festín de sus falsos y mentidos placeres.

2.º Que lo paséis *endiosadas*, metidas y perdidas en fuego divino del abrasado Corazón, amadas de Él como nunca, pues éste es el mes del amor, y amándole vosotras con locura de amor hasta consumírseos vuestra alma y convertirse en viva llama divina, y permanecer allí siempre endiosada.

3.º Y que elevéis incesantes y fervorosas plegarias por los hijos pródigos que no vuelven. ¡Los hay tantos, y son tan desgraciados! muchos que nunca le han conocido y otros muchos que, habiéndole conocido, le han vuelto las espaldas y le han olvidado; tantas que nunca han sido *suyas* y tantas otras que habiendo sido *suyas*, *muy suyas*, ya no lo son. Por ellos y por ellas, amadas aliadas, amor y plegarias.

A

REGLAMENTO

(Continuación del capítulo cuarto)

GRADOS DE LA ALIANZA

La diversidad de almas que comprende esta obra de la Alianza, hace necesaria la diversidad de grados.

La creemos bien clasificada, dividiéndola en dos grados y adjudicando a cada uno de ellos dos clases de almas.

Primer grado. A). Vienen en primer lugar aquellas almas generosas, desprendidas, amantes, etcétera que muy contentas de haber hallado en la Alianza Virgínea la meta de sus aspiraciones en este mundo, la abrazan con sumo regocijo en todas sus partes y en toda su perfección, con decidido ánimo de perseverar en ella y sin ningún pensamiento, al presente, de aspirar a ningún otro género de estado, ni superior ni inferior.

La Alianza dentro de su órbita proporcionará a éstas todos los medios adecuados, para llevar en el siglo una vida profundamente religiosa, en la observancia de los consejos evangélicos, tomando siempre como base una *angelical pureza, práctica constante de la pobreza espiritual y rendida obediencia a los superiores*, en todo y en solo lo referente a la obra y sus derivaciones.

Estas son las que, además del voto de castidad, que deben hacerla todas en el día de su consagración, pueden asimismo emitir los de pobreza y obediencia, con las debidas restricciones y en la forma que queda explicado en los precedentes capítulos.

Estas forman propiamente el cuerpo de la Alianza y como si dijéramos su único tronco, al que como ramas se agregan las demás; en ellas por consiguiente debe residir de manera estable, firme y perfecto el espíritu, el alma, la vida, la savia que ha de circular en todos los otros miembros.

Primer grado B). Pertenecen también a este grado, aunque de una manera secundaria y transitoria todas aquellas otras almas que, después de maduro examen, consejo de su director y mucha oración, han resuelto en su

corazón abrazar la vida religiosa en alguna Orden o Instituto aprobado. Pero no pudiendo al momento realizar sus deseos por causas extrañas a su voluntad, desean entre tanto refugiarse en el jardín de la Alianza, y a su sombra guardar incólume el gran tesoro de la vocación.

La vida de éstas durante su permanencia en la Alianza será enteramente igual a las primeras, practicando las mismas virtudes, guardando el mismo reglamento, teniendo las mismas obligaciones, participando del mismo espíritu, de la misma savia y de las mismas gracias.

Siendo aquello como el tronco de la Obra, éstas deberán ser las primeras ramas, las más próximas al tronco, las más unidas y las más parecidas a él.

Como el tiempo de su permanencia en la Alianza dará margen suficiente (pues las que en fecha relativamente corta piensan ingresar en religión, no deben entrar aquí) todas, lo mismo que las primeras deben hacer el voto de castidad en el día de su Consagración, y si ellas desean y no hay obstáculo de parte de sus directores, pueden también hacer los de pobreza y obediencia.

Una vez que éstas hayan ingresado en religión, desde el mismo momento quedan libres y exentas de las obligaciones de la Alianza y sujetas a las propias del nuevo estado que han abrazado.

No obstante, no deben del todo desmembrarse de sus hermanitas de la Alianza, ya que de su espíritu y de su savia participaron en más o menos tiempo; aquella unión espiritual, mantenida por relaciones que sean compatibles con sus constituciones y los cánones de la Iglesia, aparte de las que la Alianza, de acuerdo con la Comunidad pueda establecer, seguirá provechosamente avivando el celo, ya de su propia santificación ya también el de la salvación de otras almas.

Jamás deben ellas olvidar el beneficio que deben a la Alianza, que las ha refugiado y defendido en la crisis de sus tenaces luchas contra el siglo que las quería para sí; si pues *nobleza obliga*, por justa reciprocidad deben acordarse de sus antiguas hermanitas, dándoles participación en sus oraciones, mortificaciones y demás bienes espirituales, guardando correspondencia epistolar, fomentando y ejercitando el apostolado en pro de nuevas hermanitas, etc. para todo lo cual les servirá de estímulo y de lazo de unión, la Revista LILIUM INTER SPINAS, que seguirá cada una recibiendo, siempre que sea del agrado de los superiores de la Comunidad a que pertenecieren.

ANTONIO

EL ÁNGEL DEL AVISO

Es idea de un ejemplarísimo sacerdote guipuzcoano, apóstol que fue de una gran población de la provincia; alma fervorosa y muy espiritual, celoso y activísimo obrero de la viña del Señor, que en pocos años recorrió mucho y dio mucha gloria a Dios, y abrumado por fin por exceso de trabajo, sucumbió aún muy joven con una edificante y santa muerte, como fue su vida toda.

Entre sus muchas y hermosas obras, descolló el gran catecismo que fundó y dirigió con tanto bien, ayudándole en su querida obra un gran número de abnegadas instructoras que asoció, entre las cuales puso en práctica una santa ocurrencia, que nosotros hemos titulado EL ÁNGEL DEL AVISO. Una de aquellas instructoras, hoy fervorosa hermanita de nuestra amada Alianza, nos la ha revelado, por si queríamos recomendarla a vosotras, y lo hacemos con sumo agrado y con el mayor interés.

LA IDEA ES, que cada hermanita, después de haberse puesto en la divina presencia y mirando tan solo el mayor bien posible de su alma, escoja entre todas las hermanitas (y no fuera de ellas) UNA que sea buena y caritativa, con la única misión de avisarla y amonestarla en todos los momentos, todas aquellas faltas externas sean pecados o simples imperfecciones en que comúnmente acostumbre caer, y también todos los peligros u ocasiones de faltar en que consciente o inconscientemente suele ponerse. La hermanita escogida para esta obra de corrección fraterna, se llama, pues, EL ÁNGEL DEL AVISO

Condiciones

DE PARTE DEL ÁNGEL. Que imite a su ángel de guarda en este oficio, a saber: 1. ° Que ante todo busque la gloria de Dios, después el bien de su hermanita encomendada y como consecuencia el buen espíritu y nombre de la Alianza.

2. ° Que esté llena de santa caridad y verdadero amor fraternal, a fin de que todos sus avisos y correcciones salgan de un corazón saturado de divina unción y de sabor sobrenatural.

3. ° Que obre con verdadero celo e interés por el bien de su encomendada, sin dejar de cumplir su oficio por respetos humanos o por el temor de molestarla, y mucho menos por simples condescendencias o falsas consideraciones.

4.º Que obre con suma prudencia, buscando para estos avisos, ocasiones más favorables, palabras menos molestas, lugares más reservados, (nunca en público o delante de otras personas, a no ser para reparar algún mal ejemplo o escándalo dado.)

DE PARTE DE LA HERMANA ENCOMENDADA. 1.º Que considere a su Ángel del aviso, como si de hecho fuese ángel enviado por Dios para esta misión, desde las alturas del Cielo.

2.º Que en consecuencia reciba con sumisión y respeto todos los avisos y correcciones, por fuertes que sean como si fuesen dados por Dios.

3.º Que a estos avisos nunca ponga PEROS, ni excusas y tontas justificaciones a las faltas avisadas y corregidas; sino que tome buena cuenta y trabaje con sumo empeño en corregirse de ellas.

4.º Que estos avisos se reciban con mucha humildad, sumo agradecimiento y hasta con interior alegría; nunca con disgusto, enfado, dureza y mal rostro y mucho menos refunfuñando.

5.ª Pórtese la hermana encomendada, de modo que el ÁNGEL DEL AVISO pueda obrar con libertad absoluta y sin trabas, y al objeto, ruéguele a menudo, que nunca tenga reparo ni temor en amonestarla con franqueza.

RUEGO FINAL. Hermanitas mías, la que no es miope verá fácilmente, que este medio es muy poderoso para corregirse de muchas, muchas, muchas faltas, que se nos cuelan, porque nosotros mismos no las vemos y los que las ven no nos avisan. Escoged, pues, de entre vuestras buenas hermanitas, UNA caritativa, que sea vuestro ÁNGEL DEL AVISO, que ella os siga la pista y cuando lo necesitéis os eche el ALTO y os dispare con pólvora blanca de caridad y amor fraternal, y vosotras poned siempre al BLANCO un corazón abierto, generoso y dispuesto.

AMUNDARAIN

DE MUCHO INTERÉS

NUESTRO GRAN RETIRO

Os anunciamos un gran retiro y una

pequeña asamblea, todo juntito para las hermanitas, lo mismo de aquí como de fuera. El retiro lo predicarán, varios sacerdotes, muy amantes de la Obra, siendo también los mismos los encargados de presidir la pequeña asamblea. El objeto de este retiro es preparar para todas las aliadas un baño sano y saludable de aguas puras, refrigerantes y divinas, de celestial amor. Ya que a San Sebastián se viene so pretexto de bañarse en su encantadora playa, vamos a ensayar este nuevo procedimiento de convidaros a todas a baños en agua de rosas (mejor de azucenas) de la hermosa playa de las Madres Reparadoras.

Y pagado este tributo de rigor al verano, confortadas, muy calientes, porque estos baños en vez de refrescar calientan, nos reuniremos todas en fraternal e íntima asamblea, para tratar de una porción de cosas de suma trascendencia para la Obra en lo futuro. Nuestra querida Obra va creciendo y tiene que entrar en un nuevo periodo de vida y para esto necesitamos darle forma, unidad y organización. Asunto trascendental es este para marcar bien la buena marcha de la Obra y requiere generosa cooperación de todas las hermanitas.

A San Sebastián, pues, todas. En las cariñosísimas Madres Reparadoras de esta ciudad hallaréis todo lo necesario para pasar mejor que bien los días que os anunciamos y son: 26, 27, 28 de Agosto próximo.

LA CONSAGRACIÓN

Algunas Hermanitas nos han pedido permiso para hacer su consagración en el hermoso día del Sagrado Corazón; tanto las que la han pedido, como las que no la han pedido y han cumplido su año completo de probación en la Alianza, pueden y *deben* hacer (si tratan de perseverar en la Asociación) la referida consagración. En el mismo día, todas las de San Sebastián tendrán su devotísima función en la Capilla interior de las Madres Reparadoras, y durante ella harán su consagración las que hayan cumplido su año de probación.

ATENCIÓN. Ahí va copiado un trocito de nuestro reglamento, que conviene tener muy en cuenta y aprendido de memoria, en esta temible época de verano, en que todos los años naufragan muchas almas, por no fijarse bien en los escollos que se ocultan en sus doradas aguas.

El capítulo de la *Huida del mundo*, en sus números 3 y siguientes, dice lo que sigue:

.....

3.- No en todas partes son iguales los peligros de perder estas virtudes, por eso las hermanitas deben amoldarse a las circunstancias especiales de cada localidad, estudiando los peligros propios de la misma.

4.- En general, y salvo raras excepciones, las hermanitas no deben frecuentar los cines, teatros, bailes, playas y paseos concurridos, como tampoco las corridas, verbenas y toda diversión nocturna.

5.- Si, por fuerza mayor la hermanita se ve obligada a concurrir a alguna de estas diversiones u otras parecidas, deberá en cada caso ponerlo en conocimiento del Director, para que éste vea, si, de hecho, existe motivo suficiente para asistir. En caso afirmativo, la hermanita deberá tomar las debidas precauciones y cumplir con toda solicitud las condiciones y amonestaciones que haya recibido de su director.

Hermanitas mías, que no sobra ahí ni una palabra, que no es exageración, que es preciso huir del mundo para vencerlo.

E. D.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN JUL. - AGOS. 1927	Núm. 9
--------	---	------------------------------------	--------

Getsemaní Betania

María escogió la mejor parte
(*Lucas 10, 42*).

El incesante bullicio y la molestísima jarana que se siente en estos días de verano en nuestras calles, nos trae a la memoria, sin poderlo remediar, el recuerdo de la pacífica población de Betania y del solitario castillo donde viven felicísimos los tres hermanos Lázaro, Marta y María.

¡Quién de vosotras no ha oído mil veces este bendito nombre! ¡Betania! Encantadora aldea, al otro lado del monte de las Olivas, donde tan cuidadoso hospedaje recibió Jesús en los azarosos momentos en que sus adversarios se conjuraban para quitarle la vida.

Aquellas generosas almas, desde la primera vez que conocieron a Jesús, pusieron a su servicio la pacífica morada con todos los servicios que ellos pudieran prestarle. Jesús conoció la nobleza y sinceridad de aquellos corazones que, no por meros compromisos o vanos cumplidos, sino con amor verdadero, desinteresado y muy leal, se ofrecían sus más incondicionales servidores y fieles amigos. ¡Cuánto debió agradar al Señor aquella noble generosidad de los tres hermanos!

Y ya desde sus primeras apariciones por las regiones próximas de Jerusalén, la casa de Betania era para Jesús su más dulce y regalado retiro de paz, de consuelo; allí descansaba de las fatigas de sus correrías

evangélicas; allí se refugiaba cuando sus enemigos le buscaban y le perseguían; allí en íntima amistad derramó tantas veces su entristecido corazón, reveló las maquinaciones de sus perpetuos adversarios y al mismo tiempo las ternuras de misericordia y los incendios de amor en que se abrasaba su pecho divino para con ellos y para con todo el mundo.

¡Cuántas y cuán delicadas escenas, tanto más secretas cuanto más íntimas, quedan sepultadas, hasta el gran día de las revelaciones divinas, entre las ruinas de aquel misterioso castillo que manos sacrílegas lo derribaron!

De estas escenas la mejor parte sacó María, la hermana menor; ella sentada a los pies de su amado Maestro y dulcísimamente arrobada oyó de sus divinos labios la doctrina celestial. Marta, como ama de casa, no daba punto de reposo para poder servir a su divino Huésped en todo lo que fuese posible servir; María, una vez terminada su labor, corría a los pies de su Maestro, como el sediento ciervo a la fuente de las aguas. ¡Qué sed la suya! ¡Qué amor!

Pacífica Betania, amadísimas aliadas, perpetua Betania, y *no solitario y triste Getsemaní*, debiera ser el Santuario donde sacramentado vive aquel divino Maestro. Y a fe que lo sería, si en cada Sagrario hubiese un Lázaro, una Marta y una María.

Un Lázaro amigo, que nada tiene que ver con los demás judíos, los malos cristianos, los falsos amigos que le venden. Una Marta solícita y hacendosa, que en el retiro de su casa sabe trabajar y sacrificarse por su buen Amigo. Y una fervorosa María que, luego de cumplidas sus faenas, vuela con sed ardiente a los pies del Maestro.

¡Oh! ¡Cómo quisiera yo ver a todas las aliadas hermanitas, corriendo, después de sus ocupaciones o antes de ellas, a los pies del Tabernáculo, con la misma sed y con el mismo amor que María de Betania!

¡Es tan grande la obra de convertir un *Getsemaní* de tristezas y de penas, en *Betania* de paz y de consuelo! ¡Y esto más en la época en que tantas Betanias se convierten en amargos Getsemanís! ¡Son tantas hoy las almas que, arrastradas por el desatado furor de las pasiones, se precipitan por los jardines encantados, al loco afán de los placeres prohibidos, huyendo ¡pobrecitas! de la intimidación sencilla, humilde y familiar del Amigo de Betania, del Sagrario, a cuyos pies, sentadas, o de rodillas, oyeron y bebieron en sus almas, ¡la dulce doctrina del evangelio, que vive allí!

¡Convertir un *Getsemaní* de abandonos y de agonías en *Betania* dulce y tranquila! He ahí vuestra misión, amadas aliadas. Os queremos ver siempre y más que nunca en esta época de traiciones, junto al solitario Sagrario parroquial, a los pies del Maestro, oyéndole, sintiendo y bebiendo su doctrina, haciéndole compañía, amándolo, amándolo mucho, por vosotras mismas, por vuestras hermanitas y por las que ya fueron y no son.

Dejad al mundo correr la carrera de sus desatinos y locuras, que sus sonrisas de hoy serán las lágrimas de mañana. Dejadlo todo, menos una cosa; porque *una sola cosa es necesaria, María la escogió*; escogedla también vosotras.

EL ESCLAVITO

REGLAMENTO

(Continuación del capítulo cuarto)

GRADOS DE LA ALIANZA

Segundo grado A. -Damos preferencia en este grado a las almas cándidas e inocentes que, en los albores de su tierna edad, no han experimentado todavía los incitamentos pecaminosos de la carne, ni sus bajos y sensuales deleites, sino que conservan incólume e inmarcesible la rica joya de su angelical pureza.

Para ellas queremos sea la Alianza, como pequeño huerto cerrado y exclusivamente reservado al castísimo Amado de los lirios. Queremos que sea como un inexpugnable castillo, donde no llegue a poner jamás su inmunda planta el enemigo de las blancas azucenas. Para ellas la Alianza, como tierna y cariñosa madre, tendrá sus desvelos y sus más solícitas atenciones, a fin de preservarlas del común contagio, al que tan expuestas están en esa edad de sus primeros sueños.

A este segundo grado pertenecen también todas aquellas jóvenes que al momento no se determinan a ningún estado ni género de vida, ya porque todavía su edad corta no da suficiente madurez para pensar y tomar una tan seria resolución, sea porque aun cuando tengan edad, no la tiene en los caminos de Dios, o que Dios en su amorosa providencia se lo oculta, o que mil otras circunstancias les impiden tomarla.

Estas almas, siempre que tengan formal y verdadero deseo de santificarse, practicando seriamente las virtudes propias de su edad, apartándose *por completo* del mundo malo, de sus peligrosas diversiones y de su ambiente envenenado y corruptor, con un especial amor y sumo empeño de guardar con la mayor delicadeza posible la pureza de cuerpo y alma; en una palabra, estando dispuestas a guardar fielmente el reglamento de la Alianza en todo lo que a ellas se refiere, pueden ser admitidas en la obra como miembros del segundo grado, y vivir, hasta que con el tiempo lleguen a conocer los caminos que Dios ha trazado para ellas y se decidan a una definitiva orientación de la vida, pudiendo entonces, o pasar al primer grado, si Dios las llama al estado de perpetua castidad, o salirse de la Alianza, una vez contraído el santo matrimonio.

Conviene advertir, que la joven que se determinare a tomar el estado de matrimonio, queda aún libre de seguir perteneciendo a la Alianza durante el tiempo de sus relaciones, *siempre que* ella quiera someterse a las prescripciones del reglamento y a las especiales que a cada una en particular el director señalará, atendidas las circunstancias propias que el caso cada vez requiera, y que pertenecen al régimen interior de la obra.

Segundo grado B.-Por último, pueden pertenecer a la Alianza en este postrer grado las castas viudas que, siguiendo el consejo de San Pablo y por amor a la perfecta castidad, han resuelto en su corazón no tener otro esposo en el mundo, dándose por entero y con amor puro y casto a Jesucristo, con la firme voluntad de vivir en perpetua continencia, en el mayor servicio de Dios, práctica de sólidas virtudes y dadas a obras de celo para la Iglesia y para las almas.

Estas no deben ser admitidas nunca, hasta que quede bien probada su virtud, su grande amor a Jesucristo, su vida retirada, austera, modesta y ejemplar, su espíritu de sumisión y obediencia a las reglas y a los superiores y su celo por la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

No bastará, pues, una vida de piedad más o menos sólida; pero mezclada de un bajísimo espíritu de amor propio y de egoísmo caprichoso, que en todo se busca a sí y su veleidosa voluntad.

Queremos aquellas viudas humildes, rendidas y castas, de las que dijo el gran Apóstol San Pablo: *La que verdaderamente es viuda... esté perseverante en rogar y orar noche y día... y que sea IRREPENSIBLE.*

ANTONIO

U n a o r a c i ó n

La pedimos muy fervorosa a todas nuestras hermanitas, lo mismo a las que vengan como a las que quedan sin venir.

De este retiro saldrá la primera Directora General y ella por ser la primera es preciso que sea santa; a su lado trabajarán una Vice-Directora, una Secretaria y una Tesorera. En los pueblos donde haya un grupito de hermanitas tiene que haber una Directora local. Todo esto nos da miedo, miedo, miedo. En sus manos quedará la Obra; lo que ellas sean, será esta; y como quisiéramos que la obra fuese ahora en sus principios y siempre-siempre, la más perfecta, santa, pura, inmaculada, elevada, sin mezclas mundanas, sin arruga, de espíritu recto y elevado, de moral severa y rígida y de aspiraciones supra terrenas, a lo alto, alto y divino, así quisiéramos fuesen también las hermanitas elegidas para todos los cargos, que hemos dicho.

Esto, hermanitas mías, no es obra nuestra, es obra de Dios cuya amorosa providencia todo lo rige y gobierna. Dios sabe a quienes ha elegido para esta delicada empresa; saber y acertar su voluntad es más que todo obra de fervorosa oración, humilde oración, confiada oración, constante e importuna oración de sus esposas.

Orad, pues hermanitas amadas, orad todas, orad desde este momento y de manera muy especial los días 26, 27 y 28. Y unid a la oración todos vuestros sacrificios, enfermedades, mortificaciones y penitencias.

Lo mismo pedimos a todas nuestras hermanitas, que hoy por la misericordia del Señor son religiosas; desde el día en que reciban esta nuestra revista, conviden a sus hermanas de religión, y todas juntas pidan y giman, se lo agradeceremos muy de corazón nosotros, toda la Alianza, y se lo recompensará largamente Dios.

Y a los sacerdotes y religiosos que conocen y aman nuestra querida obrita, también nos atrevemos a pedirles en esos tres días siquiera, un fervoroso *memento* por los fines indicados, Jesucristo se lo pagará y se lo agradecerá.

LA ALIANZA

De nuestro jardín

Tijera en mano, inexperto jardinero, voy cortando lo mucho bueno que hallo en la correspondencia de nuestras hermanitas de la Alianza Virgínea; casi no sé qué dejar ni qué tomar, pues hay algunas un tanto larguitas, pero que no tienen desperdicio.

PRIMERA ESPIGA. -Veo muy bien el retiro y la asamblea preparada para el mes de Agosto. Allá nos uniremos **en espíritu**, ya que no me es posible personalmente, dada la distancia que me separa, y yo tan torpe con mis muletas a cuestras. Es muy hermosa idea el poner frente a la obra hermanitas de elevado espíritu y criterio, para ayudarle en la tarea de la organización y desarrollo de la obra; a ese fin pediremos todos los días al Amo, prepare buenas operarias para su mies...

Mi mucha infidelidad me da algunos malos ratos y muy tristes, y por eso pido al Señor, me dé CRUZ, para no separarme ni un momento de Él, pues a mi corto parecer **la cruz es el medio más seguro de estar más unida a amarle con más AMOR.**

SEGUNDA ESPIGA. -De mi vida en este pueblo poco le diré, ¡qué triste impresión me causa esto! no se puede V. figurar la pena tan grande que me causa al pasar por delante de las Iglesias; como no hay nadie que acompañe al Prisionero del Amor, todo el día los templos están cerrados; Yo quisiera ser una lamparita encendida a los pies del Esposo y me es imposible, pues las puertas no se abren más que a las horas de misa y del rosario de la noche. Esto me recuerda siempre nuestra Alianza Virgínea y su hermosa misión en el siglo, **vírgenes de la parroquia.**

TERCERA ESPIGA. -Hoy día hay gente que hace sufrir a nuestro Jesús y es preciso haya quien le desagравie y repare esas ofensas; la Alianza tiene esa misión y lo hará con el sacrificio; si nos sacrificamos nosotras consolaremos a Jesús; y ¿quién de nosotras no le quiere tener contento? Al sacrificio, pues; yo convido a mis hermanitas al sacrificio. Aspiramos a la santidad, y sin sacrificio no hay santidad posible; y la Alianza tiene que ser santa y por eso debe amar el sacrificio.

El diablejo tienta mucho a nuestra obra, y es preciso hacer duro con el sacrificio; con el sacrificio y el amor a Jesús al diablejo lo pondremos cara de conejo viejo, no dejándole hacer nada contra nosotras.

Y con esto gozará Jesús mucho, nos dará nuevas gracias y nunca nos dejará de sus manos divinas.

CUARTA ESPIGA. - Se acerca para mí el día feliz; en ese día renovaré mis compromisos con Jesús y haré la CONSAGRACIÓN de mi cuerpo y de mi alma al divino Esposo, dejándole hacer de mí lo que quiera, que me trate como un juguete, que juegue, que rompa si le place, y le haga sufrir, es tan dulce sufrir por el Amado, y es tanto el deseo que esta almita tiene de sufrir y de derramar sangre por tanta ingratitud que mi Amado recibe de los blasfemos y herejes. Por ellos las hermanitas de la Alianza debemos mortificarnos; si se sufre por la persona amada, hay que sufrir también por Jesús, o es que no le amamos.

Hermanitas mías, estas espigas parecen espinas que sangran. Cada una en su estilo y con la familiaridad de una cartita íntima, dice la misma cosa: cruz, sufrir, sacrificio, mortificación. Coged estas espiguitas. Dulce es el amar, no así el sufrir; pero si bien se quiere amar, es preciso sufrir.

EL JARDINERO

EL GRAN RETIRO

Días 26, 27 y 28 de Agosto.

Todo va ultimándose muy bien, gracias a nuestro buen Dios y Señor. Los obstáculos se allanan y las voluntades se ofrecen generosas, sin restricciones, incondicionalmente.

Canónigos y sacerdotes muy amantes de la Obra se preparan para endiosarnos con sus santas meditaciones e instruimos y orientarnos con sabias conferencias.

Las Madres Reparadoras dispuestas a complacernos en todo con sumo agrado y sumo interés. El Internado Teresiano nos ofrece gustoso el gran salón de su casa (Avenida de Francia), caso de que en el último día no fuese capaz el de las Madres Reparadoras.

Todas las hermanitas de San Sebastián preparándose con entusiasmo para recibir con los brazos muy abiertos, muy abiertos a las hermanitas de fuera.

¿Qué falta ya? Solo falta, que vengáis vosotras todas, todas, todas, dispuestas, con hambre divina de oír, de pensar, de sentir y de amar, para después hacer amar.

He aquí muy detallado nuestro bonitísimo

PROGRAMA

DIA 26.

Siete de la mañana. - Meditación por D. JOSÉ G. MÚGICA.

Tema: Necesidad de la vida interior -trato y amistad con Dios -vida de oración.

Doce y cuarto. - Conferencia por D. JULIÁN AYESTARÁN.

Tema: Espíritu de sacrificio -mortificación de las pasiones -guarda de los sentidos -huida del mundo.

Siete de la tarde. - Meditación por D. ANDRÉS OLAECHEA.

Tema: Virtud de la humildad -esconderse en Dios -sencillez -modestia -pobreza espiritual.

DIA 27.

Siete de la mañana. - Meditación por el M.I. señor D. JOSE G. DE GOLDARAZ. Provisor de Orihuela.

Tema: Abnegación -vencimiento de la propia voluntad -docilidad a las inspiraciones divinas -obediencia en todo.

Doce y cuarto. - Conferencia por D. WENCESLAO MAYORA.

Tema: Virginidad -sello de Alianza -sus encantos -peligros de perderla -medios de guardarla.

Siete de la tarde. -Meditación por D. ANTONIO AMUNDARAIN.

Tema: Vida de amor -reparación -víctimas.

DIA 28.

Ocho de la mañana: Misa de Comunión general.

Once y media. -

Conferencia por el M.I. señor D. ANTONIO ORM AZÁBAL.

Tema: Apostolado de la Alianza -sus energías -su eficacia -medios y campo de acción.

Cuatro de la tarde. -Asamblea general -lectura de los acuerdos aprobados en ella. - Discurso final por el Ilmo. Sr. Vicario General D. ASUNCIÓN GURRUCHAGA.

ADVERTENCIAS

1.^a- Los dos primeros días del Retiro, después de la meditación de la noche, tendrá lugar una familiar charla entre todas las hermanitas, sobre puntos interesantes pertenecientes a la Obra, que de antemano pueden las hermanitas estudiarlos.

2.^a- A las horas señaladas para los actos, deben las hermanitas estar muy puntuales, pues molestan las entradas tardías.

3.^a- La entrada a las Reparadoras es por la portería y no por la iglesia. Pulsar el timbre y esperar en la puerta del lado izquierdo.

4.^a- Rogamos encarecidamente a las hermanitas forasteras, que con tiempo nos avisen el día y el tren de su llegada a esta Ciudad, indicándonos además si piensan hospedarse en alguna casa conocida u hotel, o quieren mejor quedarse internas en las Madres Reparadoras.

5.^a- IMPORTANTE. - El día 25, víspera a la noche, se dará la bienvenida a todas las hermanitas de fuera, y a la vez algunas instrucciones convenientes para todas. Este acto será a las OCHO y deben asistir todas las hermanitas.

EL DIRECTOR

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA VIRGÍNEA»
(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN SEP.- OCT. 1927	Núm. 10
--------	---	----------------------------------	---------

H o n o r y g l o r i a

*Benedicam Dominum in
omni tempore.*

SALMO, 35

Tan bueno es Jesús, tan grande en sus misericordias y tan excesivamente generoso para con todos y *hoy* para con sus hijitas de la Alianza Virgínea, que, en justicia, antes de narrar en este número de nuestro LILIUM... sus gracias y dones, debemos cantarle un fervoroso himno de alabanzas, bendiciones y acciones de gracias.

Nada más adecuado para esto, que tomar un trozo del salmo treinta y cinco del inspirado cantor de las divinas alabanzas y misericordias y para frasearlo llenos de emoción santa.

Bendeciré al Señor en todo tiempo. Pero yo ruindad, miseria, nada, pecado ¿cómo dignamente puedo bendecir a mi Señor Jesús? Llamaré a todas las obras que él ha hecho.

Benedícite... bendecid cielos y tierra, mares y abismos y todo lo que en ellos se contiene, bendecid al Señor, bendecid a Jesús.

Su alabanza siempre en mi boca. En mi lengua que canta y que predica, en mi alma que vive solo para El, en mi corazón que le ama y le quiere con locura, en mis pensamientos y en mis afectos, en mis sueños y en mis ideas y en mis acciones todas.

En el Señor se gloria mi alma. No quiero más gloria que gloriarme en Jesús. Gloríese el mundano en sus tontas vanidades y el pecador en sus feos vicios; a mí me toca y quiero gloriarme en Jesús crucificado.

Óiganlo los mansos y alégrense. Oigan las Hermanitas de la Alianza Virgínea, y antes de pasar su mirada más o menos curiosa por las páginas de esta revista, levanten todas conmigo sus puros corazones y llenas de santa alegría bendigamos y alabemos juntos a nuestro Dios y Señor, a nuestro muy amado Jesús.

Engrandeced al Señor conmigo; ensalcemos su nombre todos a una. Venid hermanitas aliadas conmigo, alabemos y glorifiquemos su grandeza y majestad, cantemos alegres sus grandes misericordias para con nosotros, bendigamos su santo Nombre y amémosle, amemos con amor divino las ternuras de su inmenso Corazón.

Busqué al Señor, y me oyó. Le buscasteis también vosotras, le han buscado a nuestro favor otras almas fervorosas. Como humo de fragante incienso, ha subido hasta su divino trono la oración de sacerdotes amigos nuestros, de vírgenes del claustro, de vosotras vírgenes del siglo y de otras muchas almas que os conocen. FIAT VOLUNTAS TUA ha sonado junto a la puerta del Sagrario, en la soledad de la retirada celda y en el fondo de los corazones. No hemos buscado la prosperidad de nuestra obra, ni tampoco su humillación; buscamos solo la divina voluntad sobre ella. Solo a este fin.

Este pobre levantó el grito y el Señor le oyó. Y a este fin orabais también vosotras... Y Jesús nos ha oído, nos ha mirado benignamente y nos ha manifestado su voluntad, su voluntad favorable a la Alianza Virgínea, pues las gracias que esos días han caído sobre ella, que a nosotros nos confirman y nos robustecen, así lo atestiguan.

Con esto *nos ha salvado de todas las tribulaciones*, angustias, dudas, temores e incertidumbres que nos habían hecho concebir sobre la verdad y el bien de ella, y de las que en adelante pudieran sobrevenir nos librará también. Porque *entrará el Ángel del Señor alrededor de los que le temen y los librará; y su ángel tendrá también la Alianza que le defienda y le guarde.*

Gustad y ved que el Señor es suave. ¡Oh! Bien probado lo tenéis todas las hermanitas de la Alianza; al olor de su dulce suavidad habéis venido a la Alianza y lo habéis gustado desde el primer día.

Bienaventurado el hombre que espera en El. Bienaventuradas y dichosas vosotras que habéis puesto toda vuestra esperanza, toda vuestra suerte y vuestra vida toda en manos de Jesús.

Porque *los ojos del Señor sobre los justos; y sus orejas a los ruegos de ellos.* Los ojos con dulces miradas, las manos llenas de dones y el corazón con todos sus afectos tiene Jesús sobre sus amadas aliadas, y sus oídos atentos a sus ruegos.

Clamaron los justos y el Señor los oyó. Clamaron las aliadas y clamarán siempre confiadas, y Jesús las oirá en todo momento, porque *cerca está el Señor* de ellas... y las salvará de todos sus enemigos.

Guarda el Señor todos sus huesos, uno de ellos no será quebrantado. Jesús ama a sus aliadas, cerca, muy cerca, dentro, muy dentro de ellas vive; no temerán pues la contrariedad, ni la persecución, ni la muerte, porque El guarda sus huesos. En cambio, *los que aborrecen al justo serán culpados.*

Redimirá el Señor las almas de sus siervos. Jesús salvará las almas de sus siervas; ni una de ellas perecerá.

EL ESCLAVITO

¿Qué es la Alianza?

Sé que os importunan por ahí con preguntas interesadas o curiosas... y eso de la Alianza ¿qué es?

A los curiosos que preguntan con un ojo cerrado y otro abierto respondedles así:

La Alianza es, la confederación de almas de vista **alta**, frente o las de vista **baja**. Es la unión de corazones que no se dividen, ni se venden a nadie por ningún precio. Es una bandada de blancas palomas que han puesto su nido en las nubes, frente a la de negros cuervos que han puesto el suyo en las alcantarillas.

A los que miran la obra con cariño e interés, decid que la Alianza es un puñado de valientes que han clavado su carne a la cruz y sus almas a Jesús. Es la vida religiosa fuera del convento, para las que no pueden vivir dentro. Es un jardín de azucenas en campo raso, para enseñar al mundo fornicario que todavía se puede ser casto, puro y virgen en el mundo. Es un rebañito de almas puras, que viviendo cada una en su casa, viven juntas todas. Es un campo de apostolado, donde solo se siembra la semilla de la santa pureza. Es el estado religioso, que tiene la misión de salvar la virginidad en el diluvio de la disolución universal. Es... pero basta.

A.

Lilium inter Spinas

BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año II	Direc. y Adminis. PASEO COLÓN, 5, 3º	SAN SEBASTIÁN NOV. - DIC. 1927	Núm. 11
--------	---	-----------------------------------	---------

¡¡BENDITA SEA...!!

Bendita sea tu pureza. Sublime, excelsa, arrobadora; única después de la pureza divina; la primera pureza de la creación, la más cándida, la más limpia, la más inmaculada, la más bella, hermosa y fragante... bendita sea.

Y eternamente lo sea. Desde que fuiste concebida inmaculada, purísima fuiste, y fue bendita tu pureza y por siglos infinitos será siempre bendita, pues sus níveos candores no se empañarán jamás, sino que lucirán más puras entre los resplandores de la luz eterna de tu cielo.

Pues todo un Dios se recrea. Y desde la eternidad se ha recreado, viéndote en su mente divina tan luciente, inmaculada y pura; en ella, en tu pureza, se recreó al sacar de la nada los mundos, y al brillar en el día de tu concepción inmaculada, como sol de más vivas claridades, tu pureza inmaculada, en ella, **en tan graciosa belleza**, extasiados quedaron el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, contemplando con gozo infinito las maravillosas transparencias de la pureza de su hija y de su madre y de su esposa. Y, tu pureza, Madre mía, es hoy en los cielos, y será eternamente, el embeleso inefable que extasiará y enajenará de admiración y gozo perpetuo a los coros angélicos y a todos los bienaventurados.

A ti, celestial Princesa. Excelsa Reina de la creación, Emperatriz

poderosísima de los ángeles y de los hombres, hija predilecta del Padre, madre dignísima y amantísima del Hijo, sublime, rica y santísima esposa del Espíritu Santo. A ti **Virgen sagrada**, Virgen inmaculada, Virgen purísima, Virgen fragantísima y fecundísima. A ti, **María**, humilde hija de Joaquín y Ana, sierva y esclavita del Señor, sencilla campesina de Nazaret. A ti, gran Señora y doncellita pequeñita y encantadora, madre de los hijos desterrados, pastora de ovejitas perdidas, refugio de los pobres pescadores, amparo y defensa de los justos.

Te ofrezco desde este día. Día de júbilo, día de triunfo contra el pecado, día de muerte contra la serpiente, día de las divinas promesas, día de gracia, día de aurora divina, día de gloria para el cielo, día de redención para la tierra, día de confusión para el infierno. Desde este día de tu **concepción**, sin mancha, concepción en gracia, concepción inmaculada y purísima, te ofrezco.

Alma, vida y corazón. Alma con su memoria, entendimiento y voluntad; alma con sus recuerdos, con sus pensamientos, con sus juicios y cabildeos, con sus quereres, ansias, deseos y decisiones; alma con sus virtudes, con sus méritos y con sus deméritos, con sus obras, con sus miserias y con sus pecados. Vida con todas sus operaciones, con todas sus actividades y energías, con su salud, con sus achaques y enfermedades. Corazón con todos sus impulsos, con todas sus fibras, con todos sus afectos, amores y temores, ternuras y cariños.

Mírame con compasión. Con misericordia, con piedad, con amor, con ternura, con solicitud, con eficacia. Mírame desde el Cielo, donde reinas, y desde donde me miras y me amas; mírame desde tu trono de la tierra, desde mi Iglesia, desde tu altar, donde te honran tus hijos; mírame desde la imagen de mi celda, de mi habitación, donde me arrodillo, donde yo te quiero más, donde te miro y te abrazo y te beso con amor de hijo, donde tanto te oro y te pido, gimo y espero, suspiro y lloro.

No me dejes, Madre mía. No me dejes cuando vaya mal, para que vuelva, ni cuando voy bien para que no me tuerza; no me dejes cuando sea tentado, para que la tentación huya, ni me dejes cuando esté en paz, para que siga y no me detenga. No me dejes nunca solo, Madre querida, ni en la calle, ni en el trabajo; ni en la Iglesia ni en mi casa, ni en la mesa, ni en la cama. No me dejes, Madre mía, no me dejes ahora que te quiero, ni me

dejes, si alguna vez dejare de quererte. Y aunque, ingrato, peque, Madre bondadosa, y te ofenda gravemente, no me dejes un instante. No me dejes en la vida, no me dejes cuando enferme, no me dejes en la muerte, ni en el cielo hasta verte, Madre mía... hasta verte y gozarte... siempre, siempre...

EL ESCLAVITO

LA VIRGINIDAD

¡¡Qué poco se habla, y qué menos se escribe de esta celestial y angélica perla!!

Fuera de algunos tratados, que los hay a fe y de mano maestra, ya nada se escribe, como no sea de paso, acerca de la virtud más bella, más atrayente y más amada del divino Sembrador.

Mil revistas y periódicos católicos se publican cada día, mes o semana; plumas amenas de gran autoridad, de relieve y de habilidad no vulgar escriben en sus columnas de todo lo divino y humano, y nunca (o casi nunca) les da por dedicar cuatro cuartillas a la excelsa virtud de la virginidad. ¿Por qué será?

En cambio, plumas mojadas en barro y llenas de podredumbre, van llenando diariamente de obscenidades atrevidas, toneladas de libros, de revistas y de periódicos, que van pasándose de mano en mano, entrando en hogares, talleres y fábricas, donde todo lo corrompen y envenenan.

Y en son de protesta y dando gritos de alarma, vienen los buenos a contestarles, reproduciendo para ello todas las barbaridades y desvergüenzas que ellos vomitan. Así se hace **virtud**; hablando del **vicio**, sea en pro o en contra.

Intercalando admiraciones, y tontos lamentos, y derramando algunas veces dolorosas y estériles lágrimas, se vuelve a escribir en contra del baile inmoral, de la novela deshonesto, del cine escandaloso, etc. Y ¡vive Dios!, ¿no hay nada más que escribir? contra esa corrupción que hiede ¿no hay fragancias angélicas? y contra esos ríos de inmundo barro ¿no hay fuentes cristalinas y torrentes celestiales? ¿Por qué a renglón seguido no se escribe la hermosa doctrina que describe los divinos encantos de la más hermosa y limpia de las virtudes?

Otro tanto sucede en los pulpitos. El pueblo cristiano está harto de oír en los templos los episodios más repugnantes de los Clubs y demás centros de corrupción... y ¡qué pena! apenas se oye de los labios del predicador el canto a la flor de las fragancias divinas. ¡Qué lástima! No se habla ni se oye, no se escribe ni se lee nada sobre la pureza virginal...

Nuestra pequeña revista, destinada toda ella casi exclusivamente al

fomento de esta virtud, entre las hermanitas aliadas, y al mismo tiempo al más intenso apostolado de ella entre otras almas, quiere consagrar varias de sus páginas en lo sucesivo, al estudio de esta peregrina virtud de la angelical pureza.

Queremos escribir algo de lo muchísimo que se puede escribir, de esta excelsa virtud, virtud tan poco amada y tan fácilmente perdida, por ser tan poco conocida de las almas.

Queremos escribir, no como la materia lo merece, sino como puede hacerlo la insuficiencia de nuestra plumita de caña, con sencillez acaso excesiva; pero al mismo tiempo con la mayor viveza de nuestro tosco estilo y cortísimo ingenio.

Que todos sepan, que la castidad virginal es tan bella, tan encantadora, tan fragante, tan limpia y tan encumbrada entre todas las virtudes que ni el entendimiento humano puede descubrir sus perfecciones, ni lenguaje, que no sea de los ángeles, ensalzar sus prerrogativas.

¡Oh, virginidad! Ornamento de la vida, hermosura del cuerpo, rico tesoro del alma, gratísimo sacrificio a los divinos ojos, sagrario de hermosos pensamientos, manantial de purísimos afectos, crisol de ferventísimos amores, oficina de heroicas resoluciones, fiel custodia de la gracia y prenda segura de la gloria.

«¡Oh, virginidad! diremos con el gran San Gregorio, diamante entre las gemas, lucero de la mañana entre las estrellas, paloma entre las aves, ramo de oliva entre los árboles y azucena entre las flores del campo.»

He ahí nuestro tema tan acariciado hace tiempo; es grande como una montaña y nosotros ante ella como diminutas hormiguitas; tenemos la pretensión de soltar con las uñas de nuestros dedos chinitas de esa inmensa mole y arrojarlas entre las muy amadas hermanitas de la Alianza con Jesús por María.

A. AMUNDARAIN